



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Caloca Osorio, Oscar Rogelio; Cárdenas Almagro, Antonio; Ortiz Davison, Julián

La brecha del producto en México, 1987-2004

Análisis Económico, vol. XIX, núm. 40, primer cuatrimestre, 2004, pp. 197-214

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Análisis Económico
Núm. 40, vol. XIX
Primer cuatrimestre de 2004

La brecha del producto en México, 1987-2004

*Oscar Rogelio Caloca Osorio**
Antonio Cárdenas Almagro
Julián Ortiz Davison

Resumen

En el presente artículo se estima, comenta y pronostica la evolución de la Brecha del Producto que existe entre el nivel de producto efectivo y el producto potencial o de pleno empleo en México para el periodo 1987-2004. Para ello, en primer instancia, se estima la tasa de desempleo natural; tasa asociada con el nivel de producto de pleno empleo. El parámetro de dicha tasa resulta de la suma de tres tasas de desempleo: el registrado en la economía, el oculto y la fuerza laboral utilizada. La primera de ellas es equivalente con la tasa de desempleo oficial, las otras dos se calculan por medio del método del desempleo oculto. Una vez hecho lo anterior, se estima el producto potencial y con éste, la diferencia o Brecha del Producto entre el PIB efectivo y el PIB de pleno empleo; aunado al pronóstico en el corto plazo 2003-2004.

Palabras clave: Macroeconomía, estimación, Keynes, keynesianismo, post-keynesianismo.
Clasificación JEL: E69, C13, E12.

* Profesores-Investigadores del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (jod@prodigy.net.mx) (orcus6@yahoo.com.mx) (acardenas@correo.azc.uam.mx).

“No debería sorprender a nadie el hecho de que la prosperidad nacional no garantice la felicidad de la sociedad, del mismo modo que la prosperidad personal no garantiza la felicidad de una familia (...). Aun así, la prosperidad (...) es una condición previa necesaria para lograr muchas de nuestras aspiraciones”

Arthur Okun, 1970.¹

Introducción

El marco económico mundial de la posguerra se observaba como un jardín repleto de enredaderas, con posibilidades de expansión, pero sin un panorama claro respecto a los caminos para la solución de los diversos problemas existentes; entre ellos, el nivel de empleo óptimo en la economía y la política económica para conseguirlo.

Estos acontecimientos se dieron en torno a una rápida aceptación de la teoría económica keynesiana, cuya aplicación, sin embargo a través de las decisiones económicas, fue lenta.² En Gran Bretaña se empleó el presupuesto gubernamental como un instrumento de política económica contra cíclica; en EUA, la Employment Act de 1946, orientó a las administraciones hacia la continuidad de las políticas económicas que generaran alto nivel de empleo.³

La aplicación de la idea anterior, fue guiada, en la década del los 60, por el Consejo de Asesores Económicos del presidente de los EUA, cuyo principal interés era encaminar todos sus esfuerzos al objetivo de pleno empleo, como eje indispensable en la determinación de política económica.

En ese periodo, Arthur Okun conceptualiza, desarrolla y promueve la noción de Producto Potencial (PP), como forma de llevar a la práctica la concepción keynesiana de pleno empleo; factor que permitió no sólo el conocimiento rápido y certero de la situación económica de una nación en función de su nivel de

¹ Traducción de los autores. Arthur Okun (1929-1979) fue uno de los economistas americanos más creativos en la elaboración de la política económica de Estados Unidos en la era de la posguerra. Educado en Columbia, enseñó en Yale hasta que en 1961 se integró en el Council of Economic Advisers del Presidente Kennedy como ayudante. Pasó a ser miembro de esta institución en 1964 y presidente durante la administración Johnson en 1968. Tras abandonar el CEA, permaneció en Washington en la Brookings Institution (Samuelson: 1992; 236).

² Véase Keynes (1992).

³ En EUA, durante la administración Roosevelt (1933-1945), se incurrió en déficit presupuestarios de manera involuntaria, por falta de conocimiento del concepto de superávit de pleno empleo. Todo esto se dio a pesar de la orientación de la Employment Act de 1946 y la noción de producción de pleno empleo keynesiano. Por su parte, las administraciones Truman (1945-1953) y Eisenhower (1953-1961) no promovieron dichas políticas económicas. Es hasta el transcurso de los gobiernos de Kennedy (1961-1963) y Johnson (1963-1969), cuando se toman en cuenta parte de las concepciones teóricas de Keynes para la generación de política económica.

empleo, sino también, la identificación y predicción de los niveles de producción así como el crecimiento deseable con la finalidad de eliminar o disminuir la brecha entre el producto potencial o de pleno empleo y el nivel de producto registrado en la economía.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo consiste en identificar y medir la brecha del producto en México, a través de las estimaciones del Producto Interno Bruto Potencial (PIBP) y su diferencia con el Producto Interno Bruto (PIB) para el periodo 1987 al 2002. Para ello, en la primera sección se presenta la argumentación teórica que permite identificar el mercado de trabajo a través de la propuesta neokeynesiana. En la segunda, mostramos la concepción de pleno empleo. La última sección plantea y aplica un método para la obtención del nivel de pleno empleo y de la tasa natural de desempleo, elementos necesarios para estimar la brecha del producto en México. Aunado a lo anterior, se presenta un pronóstico para el periodo 2003-2004.

1. Ideas neokeynesianas para la argumentación teórica del mercado de trabajo

Frente a la crisis de 1929, los argumentos vigentes hasta el momento fueron cuestionados, respecto a que todo decremento en el empleo es consecuencia de la rigidez salarial a la baja.⁴ Con ello resultaban inconcebibles el desempleo vigente y la aceptación en la reducción salarial.

Tal problemática se observaba no como un dilema de resistencia de los trabajadores a aceptar una disminución en su salario, y sí como una falta de absorción de la fuerza de trabajo, esto es, a una menor cantidad de puestos de trabajo disponibles en comparación con el número de individuos que estaban dispuestos a ocuparlos, es decir, la demanda de fuerza laboral (D^N) era menor que la oferta (S^N).

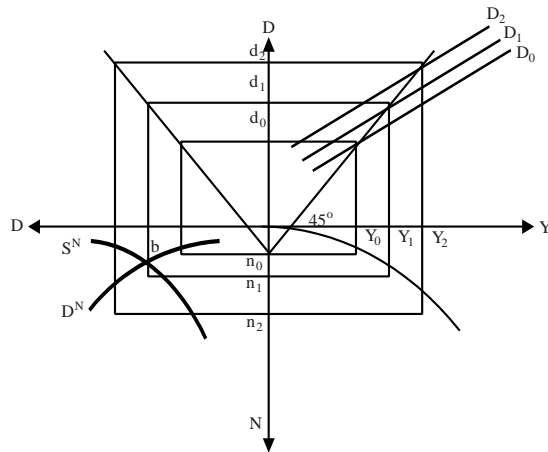
La argumentación sobre el funcionamiento del mercado de trabajo⁵ corresponde con el logro de la interacción de la demanda de trabajo por un lado y de la oferta del mismo por el otro (véase Gráfica 1).⁶

⁴ Véase Urquijo (1985) y Trevithick (1992).

⁵ Existen versiones que argumentan la inexistencia del mercado de trabajo (Noriega, 2000) y otras que consideran que el mercado de trabajo con ideas keynesianas no es un mercado como tal (Appelbaum, 1983).

⁶ Para la argumentación gráfica se adopta una línea recta truncada de 45° que facilita la exposición al introducir una función explícita de la demanda agregada.

Gráfica 1



Fuente: elaboración propia con base en Taylor (1974: figura 2.3).

1.1 Las partes y su asociación para la construcción de la curva de demanda de empleo

Se identifica una función de demanda agregada (D), que representa el conjunto de las demandas individuales de los agentes económicos, la cual se asocia con el nivel de producción de bienes y servicios de la economía (Y). En este sentido, el equilibrio ocurre ante la relación de identidad entre la demanda agregada (D_1) y el nivel del Producto (Y_1).

Estas condiciones, tanto el conjunto de las demandas individuales de los agentes económicos como del nivel de producción de bienes y servicios en la economía, se asocian con la fuerza de trabajo; en tanto, existe un requerimiento de individuos que desempeñen alguna actividad económica. Así, tal demanda de fuerza de trabajo para la producción de dichos bienes y servicios se observa en el punto N_1 , nivel de empleo de equilibrio. Por ende, el nivel de empleo requerido en el nivel de producción Y_1 , corresponde con un parámetro particular de demanda efectiva d_1 .

Lo anterior permite identificar el punto b como parte de la construcción de la curva de demanda de empleo (D^N). De igual manera se obtienen el resto de los puntos que permiten formar la curva de demanda de empleo.

1.2 La curva de oferta de empleo y el cierre del mercado

En esta explicación, el mercado de trabajo se cierra tomando en cuenta que la oferta de empleo, los individuos que buscan desempeñar alguna actividad económica, depende de la tasa de crecimiento natural de la población en general, y en particular, del propio crecimiento natural de la población que se identifica como fuerza de trabajo.

En este sentido, la curva de oferta de trabajo puede ser representada (véase Gráfica 1), a través del número de individuos empleados compatible con el nivel de la demanda efectiva de la economía (d_1). Así, el cierre del mercado ocurre cuando la interacción entre la curva de oferta de empleo S^N y la de demanda D^N corresponden con el nivel de demanda efectiva d_1 , asociado con un monto de producción de bienes y servicios en Y_1 .

2. Noción de pleno empleo

Si bien la concepción de pleno empleo es un argumento teórico, puede estimarse bajo cierto tipo de condiciones. El pleno empleo como argumento teórico corresponde con una situación en la cual ningún individuo en la economía se encuentra desempleado involuntariamente, si este individuo experimenta una situación de desempleo se debe a su libre elección. El pleno empleo se asocia con un nivel de producción de pleno empleo. Su referente empírico corresponde con un nivel de empleo en función de un nivel de producto, conocido como producción potencial; para el caso de México este se identifica con el Producto Interno Bruto Potencial (PIBP).

Dicha producción potencial permite conocer el nivel de pleno empleo de la economía a través de su asociación con una tasa de desempleo, que en nuestro caso la llamaremos tasa de desempleo natural (ηDes).⁷ De igual manera, una vez identificado el parámetro de desempleo natural o en su caso de pleno empleo, se estima la brecha del producto que corresponde con tales niveles de empleo (véase Gráfica 2).

En este tenor, la ηDes , no corresponde con la utilización máxima del factor, y sí con un parámetro en función de las características y condiciones propias de utilización de la fuerza laboral en el sistema económico. Por ende, la ηDes queda determinada por la integración de las condiciones del mercado laboral y la

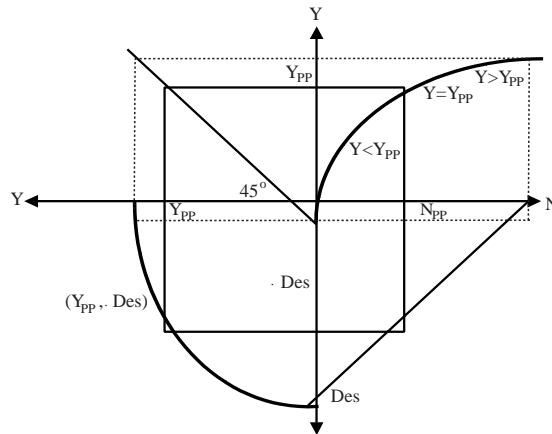
⁷ Al utilizar el concepto de tasa de desempleo natural, si bien este nombre le fue dado por Milton Friedman, la manera en que la estimamos no corresponde con el método recomendado por él.

eficiencia productiva del devenir de la economía. Esto puede tener como resultado que con un mayor uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo, el PIB se ubique por encima del PIB potencial en algunos periodos.⁸

Lo anterior se representa a través de la existencia de una relación funcional entre los niveles de producto (Y) y empleo (N), tal que es plausible identificar, a través del nivel de empleo, el vínculo entre el nivel de producto con el monto de individuos desempleados (Des); condición dada por medio del triángulo de empleo.

Por lo tanto, si el nivel de desempleo existente en la economía N_{pp} corresponde con el de la ηDes , implica que el nivel de producción asociado es el producto potencial o de pleno empleo (Y_{pp}). De igual manera, cualquier punto por encima o debajo del producto potencial refleja, ya sea un superávit del Producto respecto del Producto Potencial ($Y > Y_{pp}$), o un déficit del Producto respecto del Producto Potencial ($Y < Y_{pp}$).

Gráfica 2



Fuente: elaboración propia.

⁸ Como es el caso de los EUA, cuya expresión gráfica se puede consultar en Dornbusch, Fisher y Startz (2002) y Taylor (1974), entre otros.

3. La estimación del nivel de pleno empleo y la brecha del producto

Para el conocimiento de la brecha del producto, que no es otra cosa que la distancia que existe entre lo que somos capaces de producir, dada nuestra condición de uso particular de los recursos, respecto de lo que en efecto se produce en la economía, es necesario estimar el monto de la tasa de desempleo natural; la estimación de ésta se asocia con un parámetro que absorbe en el largo plazo las múltiples variaciones de corto plazo. Si bien, no existe un método único para estimar el nivel de la tasa de desempleo natural asociada al monto de pleno empleo, en este trabajo hacemos alusión al *método del desempleo oculto*.

3.1 Método del desempleo oculto para la estimación de la tasa natural de desempleo

El Método del Desempleo Oculto (MDO) puede ser visualizado como un modelo de estimación construido a partir de dos premisas:

- a) Los resultados plausibles que es posible obtener corresponden con la fluctuación del producto en términos reales, respecto de la producción potencial; también en términos reales. Es decir, la distancia entre el primero y el segundo puede ser nula, y en su caso, el producto puede ser mayor que el nivel de la producción potencial.
- b) La validez de los parámetros de empleo y desempleo corresponde con los montos y estimación registrados en la economía en estudio. Es decir, no es comparable el valor del empleo de pleno empleo entre economías, debido a que la manera como se estima el empleo o el desempleo en cada una de ellas puede ser distinto.⁹ Por otra parte, muchas de las economías emergentes, en general, cuentan con niveles de producto por debajo del de pleno empleo.

⁹ Véase Sachs y Larraín (1994, 503). Por ejemplo, en EUA una persona está empleada si labora en la semana de referencia y en México puede ser considerado como empleado un individuo que: no labore pero que retornara a su fuente de empleo antes de un mes, de igual manera quien trabaje por lo menos una hora a la semana sin importar que perciba o no ingresos por ello, asimismo, si recibe una promesa de empleo para las próximas 4 semanas.

La tasa de desempleo en México está dada por la Tasa de Desempleo Abierto, la cual se describe como la Población Desocupada Abierta (PDA) respecto de la PEA, $TDA = PDA/PEA$. La PDA "está comprendida por las personas de 12 años y más que en la semana de referencia: a) no trabajaron, b) se encontraban disponibles para desempeñar una actividad económica y c) buscaron incorporarse a alguna actividad económica en los 2 meses previos a la semana de referencia, realizando algún trámite para conseguirlo, sin lograr su objetivo". (INEGI, 1996-2003). Para mayor referencia sobre la manera de estimación del empleo en México, véase Rendón y Salas (1993).

Con base en tales argumentos se considera que es necesario estimar, en primer instancia, para identificar la brecha del producto, la tasa de desempleo natural, porque la η_{Des} se define como la tasa de desempleo en la cual se observa la diferencia entre los servicios del trabajo usados en la producción de bienes y servicios (z), y los servicios que pueden ser ofrecidos en la economía a un nivel de pleno empleo (z^*).

$$\eta_{Des} = z^* - z$$

En este sentido, la determinación de la η_{Des} , por medio del MDO, se compone de tres elementos: desempleo registrado, desempleo oculto y la subutilización de la mano de obra. Cada uno de estos elementos se observan como: a) Tasa de Desempleo Registrado (R), b) Tasa de Desempleo Oculto (O) y c) Tasa de Desempleo de la Fuerza Laboral Utilizada (U). Por ende, la tasa de desempleo natural es igual con la suma de los parámetros de las tres tasas.

$$\eta_{Des} = R + O + U$$

1) Tasa de Desempleo Registrado

Corresponde con la relación que hay entre la cantidad de individuos desempleados y el monto total de población en donde se encuentra este subgrupo de la población. En este sentido, corresponde con la tasa de desempleo que de manera oficial se reconoce como tal; no depende de su estimación por medio del MDO y sí de las condiciones de estimación en cada espacio económico.

2) Tasa de Desempleo Oculto

Todos aquellos individuos que se encuentran en una situación de inactividad y que no se contabilizan dentro del margen de buscadores de empleo, pero que bajo ciertas condiciones favorables en la economía buscan empleo, se les conoce como inactivos disponibles.

Tal grupo de población se asocia con aquellos periodos en los cuales se considera que la economía alcanzó sus puntos máximos de auge: momentos de expansión del ciclo de los negocios y la inversión. En algunos casos se les identifica como fuerza laboral secundaria, la cual se compone principalmente por estudiantes y mujeres que realizan actividades domésticas.

3) Tasa de desempleo de la fuerza laboral utilizada

Se asocia con los niveles de inutilización o subutilización de la fuerza de trabajo, los cuales corresponden con los momentos en que las empresas en general, a pesar de contar con un mismo número de empleados, dejan de generar la misma cantidad de bienes y servicios debido a una reducción en el tiempo de trabajo.

En este sentido, la reducción en el tiempo de trabajo trae consigo una disminución de la productividad, vista como la relación empleo-producto en la economía. En los periodos de auge tal circunstancia disminuye y en algunos de los casos es necesario la contratación de un mayor número de individuos o el incremento de las horas de trabajo.

3.1.2 La estimación de las tasas de desempleo

La estimación de las tasas de desempleo oculto (O) y de la fuerza laboral utilizada (U) se logra a través de la evaluación de las condiciones de la economía, según las variables de las que se trate.

Tal evaluación corresponde con la identificación de dos factores para cada una de las tasas estimadas: primero deben identificarse los niveles de auge; que surgen de establecer, como supuesto base, una serie de periodos en donde se estima que la economía alcanzó su nivel de producción de pleno empleo y segundo, una vez identificados dichos periodos de pleno empleo, se calcula la tendencia de los niveles de auge que permite visualizar el comportamiento del producto de pleno empleo.¹⁰ Para la obtención de las tasas de desempleo se procede así:

A) La tasa de desempleo oculto

La O se estima a partir de calcular la tendencia de los niveles de auge de la economía respecto de la población que se encuentra inactiva pero que está disponible para, en un momento dado, incorporarse al mercado laboral.

¹⁰ Una recomendación para efectuar tal estimación corresponde con un modelo de tendencia lineal, en el cual se pretende observar según la tasa O ó U, el de exceso de demanda laboral o el exceso en la relación empleo-producto respectivamente.

$$D_t = \beta_0 + \beta_1 s_t + \beta_2 t$$

Donde:

D_t = tasa de desempleo de que se trate (O y U)

s = indicador de exceso

t = tendencia.

Para mayor información acerca de la estimación véase Gujarati (2004).

La O para cada periodo corresponde con la diferencia entre la tasa estimada de pleno empleo de los inactivos disponibles y su diferencia con la tasa de los inactivos disponibles:

$$O = (\Gamma_{pp} - \Gamma)$$

Donde:

O = Tasa de desempleo oculto

Γ_{pp} = Tasa de participación de los inactivos disponibles en el pleno empleo

Γ = Tasa de participación de inactivos disponibles.

B) Tasa de Desempleo de la Fuerza Laboral Utilizada

Dicha tasa se estima, igual que la anterior, de acuerdo con la tendencia de los niveles de auge de la economía, y en este caso, respecto de la relación empleo-producto, es decir, corresponde con la relación entre el monto de individuos empleados y la producción de bienes y servicios que generan.

En cada periodo, la U se estima como la diferencia entre la relación empleo-producto de pleno empleo y la relación empleo producto respecto de la relación producto de pleno empleo.

$$U = (1 - (\Omega/a))$$

Donde:

Ω = Relación empleo-producto

a = Relación empleo-producto de pleno empleo: $a = \Omega_{pp}$

$$U = (1 - (\Omega/\Omega_{pp}))$$

La estimación de las tasas O y U permite identificar el nivel de la tasa de desempleo natural que corresponde con el de pleno empleo de la economía. Y cuya expresión es resultado de la suma de R, O y U (véase Cuadro 1).

$$\eta_{Des} = R + O + U$$

La estimación de la tasa natural, a través del MDO, permite obtener esta tasa para cada uno de los periodos de la serie. Como puede observarse en el Cuadro 1, el

único año en el que la economía mexicana se ubicó por encima del pleno empleo fue 1993; al contar con una tasa de desempleo abierto por debajo de la de pleno empleo.

Cuadro 1
Tasa de desempleo abierto (R) en comparación con la tasa de desempleo natural (η Des) de México

<i>Año</i>	<i>R</i>	<i>η Des</i>
1987	2.8	2.4
1988	2.3	2.1
1989	1.9	1.8
1990	2.1	2.0
1991	2.2	2.0
1992	2.5	2.5
1993	2.4	2.6
1994	4.0	2.9
1995	4.7	2.4
1996	3.7	1.9
1997	2.6	1.6
1998	2.3	1.7
1999	1.7	1.5
2000	2.0	1.5
2001	2.2	1.5
2002	2.5	1.6

Fuente: elaboración propia.

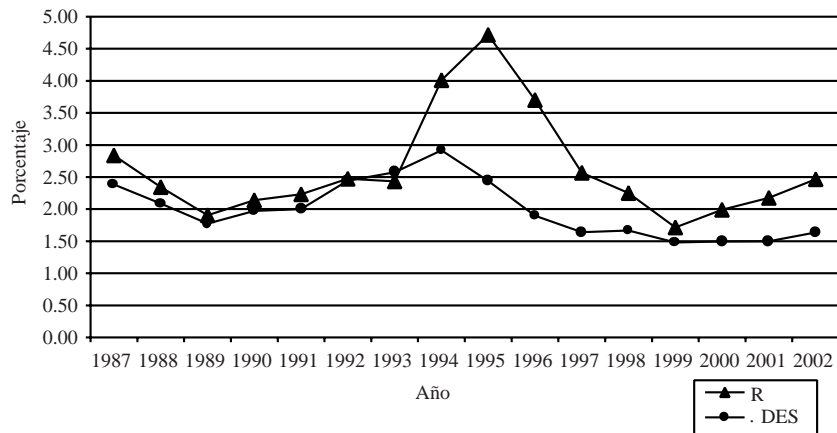
Nota: la tasa de desempleo abierto se obtuvo de INEGI (2003).

Lo anterior conduce a la segmentación de la serie en cuatro periodos de comparación entre la R y la η Des (véase Gráfica 3). El primer segmento temporal va de 1987 a 1993; en este periodo se observa una reducción en ambas tasas que va acompañada de una disminución en relación a la distancia entre ellas. Para 1993 la tasa de desempleo abierto es menor que la tasa de desempleo natural, tal circunstancia permite visualizar la existencia de un nivel de producto efectivo mayor que el de pleno empleo.

Para el segundo periodo (1994-1997), el panorama toma otro rumbo al ubicarse la R por encima de la η Des: ambas en una evolución creciente. También se observa un distanciamiento entre ambas tasas; tales hechos son reflejo de la crisis de 1994 y su efecto recesivo, el cual llega hasta 1997, último año del segundo periodo. Entre 1998-2000, se observa una tendencia a la reducción de ambas tasas acompañadas por un decremento en la distancia entre ellas, todo eso como reflejo de las políticas de estabilización de la economía para el periodo en cuestión.

Sin embargo, en 1999-2000 ocurre un repunte en el crecimiento de la distancia entre ambas tasas, tal circunstancia por sí misma no permite argumentar la existencia de una estabilización exitosa ni la falla en tales políticas. Tales circunstancias, entre 2001-2002, reflejan por una parte la no exitosa estabilización de la economía mexicana y por la otra, la preocupante tendencia en el aumento de la distancia entre la R y la η Des; elemento que se traduce en un incremento en la brecha de la producción y por ende en el aumento en la dificultad para alcanzar la prosperidad nacional.

Gráfica 3
R vs η Des



Fuente: elaboración propia con base en Cuadro 1.

3.2 La brecha del producto

Una vez estimada la tasa natural de desempleo se obtiene el monto del producto de pleno empleo, que para el caso de la economía mexicana es el monto del Producto Interno Bruto de Pleno Empleo o PIB P (véase Cuadro 2). En el caso de la Brecha del Producto (BP), es el resultado de la diferencia entre el nivel de producto de pleno empleo y el nivel de producto en cada periodo (véase Cuadro 2).

$$BP = (PIB P - PIB)$$

Cuadro 2
PIB de Pleno Empleo (PIB P) y la BP entre el PIB y el PIB P de México,
con pronóstico para 2003-2004

<i>Año</i>	<i>PIB</i>	<i>PIB P</i>	<i>Brecha del PIB</i>
1987	1029.8	1035.8	5.3
1988	1043.0	1047.1	3.7
1989	1085.8	1088.6	2.3
1990	1142.0	1145.4	2.9
1991	1190.1	1194.6	3.9
1992	1232.3	1233.4	0.4
1993	1256.2	1255.1	-3.0
1994	1312.2	1326.6	12.3
1995	1230.6	1263.6	31.1
1996	1293.9	1329.2	33.3
1997	1381.5	1404.0	20.4
1998	1449.3	1464.2	12.7
1999	1503.5	1511.0	5.1
2000	1602.3	1617.9	13.0
2001	1597.2	1618.1	18.3
2002	1611.7	1635.3	22.5
2003	1612.0	1638.0	26.0
2004	1617.6	1647.1	29.5

Fuente: elaboración propia.

Nota: el PIB de 1987 a 2002 se obtuvo de INEGI (2003). El año base 1993.

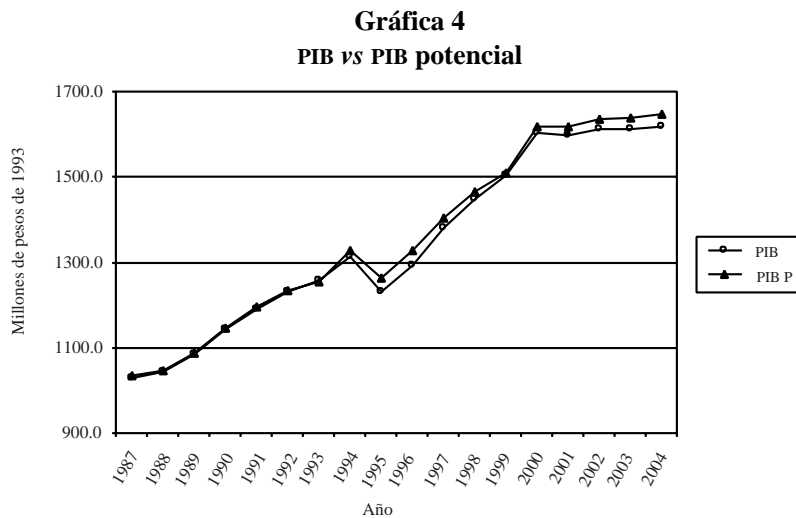
Por otra parte, con base en los resultados obtenidos puede observarse lo siguiente: en cuanto a la evolución del PIB P y el PIB de la economía mexicana entre 1987-2002, se nota la existencia de cuatro periodos que reflejan el desempeño de la economía. El primero, corresponde a 1987-1994, periodo en el que se observa un continuo aumento de la producción y mejora en el desempeño de la economía, sin embargo, dicho periodo culmina con la crisis de fines de 1994 y la súbita caída en el monto de la producción; y por ende en el deterioro de la prosperidad nacional; para este tiempo, la producción de pleno empleo se mantiene por encima, pero a una corta distancia de la producción registrada. Salvo dos excepciones, en 1993 el producto de la economía mexicana se ubica por encima de la producción de pleno empleo, condición que refleja un incremento en la productividad y disminución en el desempleo. En grado tal que permite argumentar que la economía mexicana se encontraba en elevados niveles de prosperidad; tal circunstancia se observa hasta la primera mitad de 1994. Sin embargo, para la segunda mitad de 1994 el PIB P retoma

su tendencia al localizarse por encima del PIB como efecto final de la crisis de diciembre.

El efecto recesivo de tal circunstancia se observa hasta 1997, año en el cual la economía comienza su recuperación: inicia en 1995 con un decrecimiento del PIB y una paulatina recuperación hasta 1997. En términos del PIB P, corresponde, si bien con un descenso, también con un aumento en la distancia entre éste y el PIB registrado en la economía mexicana, de hecho tal distanciamiento es el de mayor proporción para toda la serie (véase Cuadro 2), como puede observarse en la Gráfica 4, se reduce conforme se estabiliza la economía y se pasa de 1995 a 1997.

En la tercer sección, que va de 1998 al 2000 de la serie, se observa un aumento tanto del PIB como del PIB P, que corresponde con la tendencia en la reducción de su distancia; en 1999 tal distancia es la menor entre 1995 y 2000. La economía mexicana se recupera, tiende a estabilizarse, se cumplen metas y al parecer prospera.¹¹

Sin embargo, al final de este periodo e inicio del cuarto segmento temporal de la serie, se visualiza un aumento en la distancia entre el PIB P y el PIB, que entre 2001-2002 y ante su aumento sostenido, se infiere un repunte en la BP a consecuencia de una disminución en la relación empleo-producto y una disminución en el empleo (véase Gráfica 4).

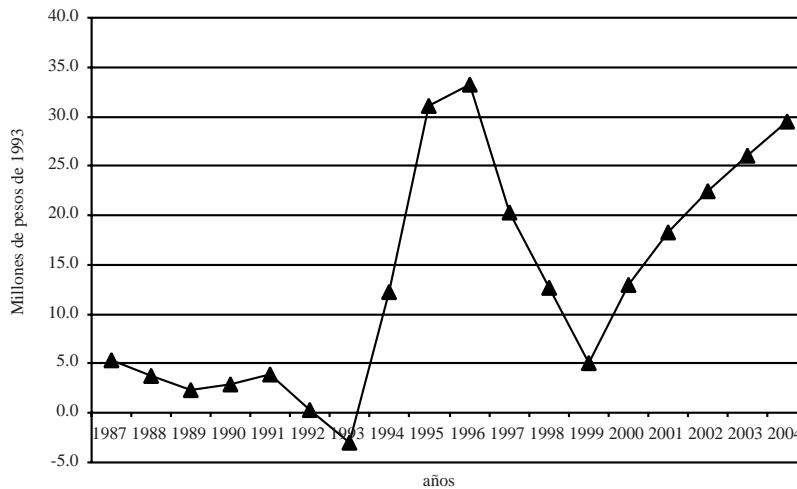


Fuente: elaboración propia con base en Cuadro 1.

¹¹ Como lograr una tasa de crecimiento sostenido del producto del 5% anual. Véase SHCP (1995).

Tales condiciones de relación entre el PIB P y el PIB de la economía mexicana son compatibles con la tendencia en la BP, pues, al dividir la serie de esta última en cuatro secciones: a) 1987-1993, b) 1994-1997, c) 1998-2000 y d) 2001-2002 se tiene lo siguiente (véase Gráfica 5).

Gráfica 5
Brecha del PIB



Fuente: elaboración propia con base en Cuadro 2.

Entre 1987-1993 la BP es un monto positivo, es decir existe una diferencia entre el PIB P y el PIB, la cual paulatinamente tiende a reducirse hasta llegar casi a un valor de cero en 1992. De ser cero, nos indica que en la economía se genera, de hecho, una cantidad de producto que, dados los recursos, es potencialmente probable producir en este periodo. Así mismo, la tendencia observada entre 1987-1992 finaliza con un descenso en la BP para 1993, cuyo monto es negativo, esto significa que en 1993 el PIB de la economía mexicana superó el PIB de pleno empleo, ello presupone un aumento de la inversión, de la relación empleo-producto y un bajo nivel de desempleo.

Para 1994-1997 la dinámica es otra, comenzando, porque para 1994 se observa un incremento en la BP muy por encima de los niveles de 1987, reflejo de las condiciones de la economía en ese momento; relacionadas principalmente con la crisis. Tal proceso continúa una tendencia ascendente entre 1995 y 1996,

periodo de fuerte recesión económica en México, de tal suerte que el nivel máximo de crecimiento de la BP para la serie ocurre en 1996. A partir de este punto, ya para 1997 se observa una tendencia a la estabilización con una importante reducción de la Brecha del Producto y en la búsqueda de la tan añorada prosperidad nacional.

La tendencia a la estabilización que inicia en 1995, como políticas encaminadas a la recuperación de la prosperidad nacional, culmina en 1999 al reducirse la BP a niveles por debajo de los alcanzados en 1987. Empero, para el año 2000 tal efecto de estabilización no se refleja en una mayor reducción de la BP, por el contrario se observa un repunte que corresponde con los niveles alcanzados de la misma en 1998. Una estabilización exitosa para tal año implicaría una reducción de la BP cercana a niveles como los obtenidos entre 1989-1991. Esto no es así, porque para el segmento temporal 2001-2002 crece la BP y se aleja de los niveles alcanzados en 1999, esto hace pensar en un fracaso de la estabilización de la economía mexicana, al aumentar la distancia entre el PIB P y el PIB y la tendencia en el incremento de la BP, que para el 2002 corresponde con montos por encima de los años de 1994 y 1997, tal circunstancia no es alentadora en tanto interesa la recuperación de la prosperidad nacional.

3.2.1 Pronóstico de corto plazo

Dado los resultados observados, estos pueden reforzarse o no a través de un pronóstico de corto plazo. Si bien las circunstancias del incremento en la BP en México para 1987-2002, no conducen al logro de la anhelada prosperidad nacional, para 2003-2004 el panorama, debido a un mayor distanciamiento entre el PIB P y el PIB que el del 2002, no es menos alentador (véanse Gráfica 5 y Cuadro 2).

Reflejo de la no alcanzada estabilidad de la economía mexicana estimada como un aumento probable en la BP para 2003-2004 efecto indudable de una reducción en la relación empleo-producto, falta de inversión y aumento del desempleo. En este sentido la meta del pleno empleo se observa aún distante, al igual que la prosperidad nacional y la estabilidad de la economía mexicana.

Conclusiones

Iniciamos el artículo con un epígrafe de Arthur Okun. Donde se nos menciona que no debe de sorprender el hecho de que la prosperidad nacional no garantice la felicidad de la sociedad. Empero, la prosperidad es una condición previa necesaria para el logro de nuestras aspiraciones.

Nuestro dilema es, ¿qué ocurre cuando la prosperidad nacional no garantiza la felicidad de la sociedad y el sistema económico, como el mexicano, no es prospero? Y aún más, no existe garantía, en el corto plazo, de la prosperidad nacional.

Esto puede observarse en los cuatro periodos de evolución, de corto plazo, de la economía mexicana: el primero es una reducción de la brecha entre la producción registrada y el nivel de producción de pleno empleo que ocurre entre 1987-1993; registrándose, en 1993, la única ocasión en que se supera el nivel de pleno empleo dando lugar a la existencia de una brecha negativa.

El siguiente segmento temporal inicia con un nivel de producción por encima de la producción de pleno empleo en 1993 y culmina con el exacerbado aumento en la Brecha del Producto en 1996, al observarse una disminución en el nivel de la producción para situarse muy por debajo del monto de producción de pleno empleo; reflejo de la crisis de fines de 1994.

El tercer periodo corresponde con la estabilización de la economía mexicana, la cual, en términos de la brecha, fue lográndose al verse disminuida la BP entre 1996, punto máximo de la recesión, y 1999. Ya para 1999-2000, se consideraba la existencia de una economía que había recuperado su estabilidad, sin embargo, el aumento en la BP en el 2000 nos muestra que nunca se logró.

De tal suerte que en los periodos subsecuentes, dada la no estabilización de la economía, se observa un paulatino aumento de la BP año con año, en grado tal que el pronóstico para 2003-2004 no es muy alentador, pues para fines del 2003 la brecha será similar, en monto, a la brecha experimentada en la situación de crisis de 1995.

Por lo tanto, consideramos que la falta de estabilidad en la economía mexicana se refleja en los aumentos de la BP, de igual manera nos parece que la estabilidad conseguida para 1999-2000 era sólo una ilusión de los diseñadores de política económica y que la predicción es por demás desalentadora.

Referencias bibliográficas

- Aguiló, Eugenio y Fernández, Juan (comps.) (1979). *Desequilibrio, inflación y desempleo*, España: Vicens-Vives.
- Appelbaum, Eileen (1983). "El Mercado de trabajo en la teoría postkeynesiana" en Piore, Michael, *Paro e inflación*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 77-93.
- Dornbusch, Rudiger, Stanley Fischer y Richard Startz (2002). *Macroeconomía*, México: Mc Graw Hill.
- Gujarati, Damodar (2004). *Econometría*, México: Mc Graw Hill.
- INEGI (2003). *Banco Electrónico de Información Económica*, México.

- (1987-2003). *Indicadores de empleo y desempleo*, México.
- Keynes, John (1992). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México: FCE.
- Noriega, Fernando (2001). *Macroeconomía para el desarrollo. Teoría de la inexistencia del mercado de trabajo*, México: Mc Graw Hill.
- Okun, Arthur (1970). *The political economy of prosperity*, New York: Norton.
- Rendón, Teresa y Salas, Carlos (1993). “El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios” en *Comercio Exterior*, agosto, pp. 717-730.
- Sachs, Jeffrey y Larraín, Felipe (1994). *Macroeconomía en la economía global*, México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Samuelson, Paul y Nordhaus, William (1992). *Economía*, México: Mc Graw Hill.
- SHCP (1995). *Plan Nacional de Desarrollo, 1995-2000*, México.
- Sylos, Paolo (1993). *Nuevas tecnologías y desempleo*, México: FCE.
- Taylor, Jim (1974). *Unemployment and wage inflation*, London: Longman.
- Trevithick, James (1992). *Involuntary unemployment, macroeconomics from a keynesian perspective*, Inglaterra.
- Urquijo, Luis de (1985). “Los modelos de fundamentación microeconómica de rigidez en salarios y desempleo involuntario” en *Análisis Económico*, UAM-Azcapotzalco, México, volumen IV núm. 7 julio-diciembre, pp. 7-27.